

perdiendo enteramente hasta la menor vislumbre de su primer belleza. Panegíricos insípidos, y enfadosas historias ocuparon el lugar de los poëmas épicos, y desterraron todo vestigio de Poesía y de gusto. No se hallaban en mejor estado los Griegos de aquellos tiempos con sus frios poëmas. Quinto llamado *Calabro* compuso catorce cantos de las cosas omitidas por Homero, ò de sus paralipomenos; Nonno nos ha dexado un larguísimo poëma en quarenta y ocho cantos, intitulado *Dionisiacon*, ò bien sea de las cosas que pertenecen al Dios Baco; Coluto escribió un corto poëma de un solo canto sobre el robo de Helena, y Trifiodoro compuso otro semejante acerca de la ruina de Troya. Mayor nombre se ha adquirido Museo, Poëta distinto del antiquísimo Museo, con el celebrado aunque corto poëma *De los amores de Leandro y de Hero*, del que hacía tanto aprecio el no siempre justo crítico Escalígero, que daba la preferencia à sus versos sobre los de Homero.

Quan-

Quando la poesía épica habia decaido entre los Griegos y entre los Romanos, y quando aun no la conocian las naciones meridionales, quieren muchos que estuviere cultivada, honrada y llevada à gran perfeccion en las frias regiones septentrionales. Son famosos en toda Europa los poëmas de Osian, que han tenido por panegiristas à sugetos dignos de sumo elogio, y que se han hecho comunes à la universal inteligencia, leyendose traducidos en varios idiomas. El inglés Blair no solo quiere que se refiera la existencia de Osian à aquellos tiempos remotos, y que se reconozcan por verdaderos poëmas épicos sus celebradas composiciones, sino que pretende comparar à Osian con Homero, y aun cree que en muchas y notables prendas de poesía épica, deba darse la palma al Poëta céltico en competencia del griego (a). Pero ciertamente no ha podido adquirirse muchos seqüaces aun entre sus mismos nacionales. La autenticidad

---

(a) *Diser. crit. sobre los poemas de Osian.*



dad de los poëmas de Osian ha sido fuertemente combatida en Inglaterra, y ahora parece que ha decaido enteramente por unánime consentimiento de los literatos. Shaw ha demostrado quasi con evidencia su falsedad; de muchos pasages de los mismos poëmas ha sacado manifiestos argumentos de su ficcion, y exâminando los testimonios que se citaban los ha encontrado inconcluyentes. Se decia que el original estaba entre los códices irlandeses de Mackensio, y él le ha buscado en vano. Creian muchos que estubiese en el almacén de Becket, y él, aunque le ha buscado, jamás ha podido encontrarle; y de quantos decian haberle visto, no ha podido hallar uno, que entendiese la lengua. El mismo Macpherson le ha ofrecido por mas de seis veces satisfacer su deseo, y mostrarle el original, pero otras tantas ha visto él burladas sus esperanzas, sin que Macpherson llegase jamás à cumplir sus promesas: por lo qual concluye Shaw, no sin fundamento, que Osian es el mismo Macpherson; y que sus celebrados poëmas

mas han nacido en nuestros dias, y no pueden contar muchos siglos de antigüedad. Pero aunque se concediese à tales poëmas la no pequeña gloria de una antigüedad tan remota, no por esto se deberia estar al dictamen de Blair para juzgar de su mérito poëtico. El anónimo inglés, que en otra parte hemos citado (a), lexos de conceder à las poesías de Osian aquellas prendas que tan liberalmente les atribuye Blair, dice que son una xerga ininteligible, y le acusa gravemente de haber *envuelto en las tinieblas el horizonte poëtico de la nacion británica*. Nosotros no podemos dedicarnos à tratar semejantes questões, y dexando para jueces mas ilustrados el decidir este pleyto, solo dirémos, que si Osian es en realidad el Autor de estos poëmas, y pertenece al siglo que se pretende, ciertamente debe ser tenido por un ingenio portentoso, y merece muy bien que se le conozca y venera, no solo en Inglaterra, sino en toda la culta Eu-

ro-

---

(a) Cap. I.



ropa. Pero si los poëmas de Osian han nacido en nuestro siglo, y no son mas que partos poëticos de la fantasía de Macpherson, me parece que no debemos confesar nos muy obligados al moderno Inglés, que ha querido enriquecer nuestra literatura con esta invencion ingeniosa. Yo escribo con mano trémula estas palabras viendo que el famoso Cesarotti, juez mucho mas competente que yo en esta materia, manifiesta pensar diversamente, puesto que por dos veces se ha dedicado à la molesta empresa de manifestar à sus nacionales los tesoros, hasta ahora escondidos, de la poesía caledónica; pero me anima la libertad que él mismo me concede de abandonar su opinion, y el reflexionar que mi juicio no es en realidad muy diferente del suyo. Si él ha entrado en la empresa de traducir al idioma patrio las poesías de Osian, ha sido por condescender con las instancias de su amigo el inglés Sackville, y principalmente por li-  
sonjearse él mismo de encontrar en aquellos poëmas varios conceptos y modos de  
ex-

expresarse, que pudiesen añadir alguna buena tinta al colorido de la locucion poëtica italiana, y algun nuevo adorno à su estilo: y yo estoy muy lexos de querer oponerme à tan modesta y laudable esperanza. Pero si dixera que „à Osian le  
„faltan casi todos aquellos méritos, que  
„nacen del primor del arte, y de la perfeccion de la sociedad; que tiene mucho  
„de uniforme, de obscuro, de pesado,  
„de inexácto, y à las veces aun de extraño y de improbable.... y que no debe  
„buscarse en Osian la elegante exâctitud  
„de Virgilio, la noble y oportuna elevacion del Tasso, las descripciones  
„sublimes, el interés general, ni la poesía de la razon adornada de todos los  
„encantos del estilo, que resplandecen  
„en el grande Autor de la *Enriada*” no me apartaria del dictamen de aquel célebre Escritor, puesto que no haria mas que usar de las mismas palabras con que él nos ha hablado de Osian (a); ni temeré

*Tom. III. II o po.*

(a) *Pref. à la edicion II de su trad. de Osian.*



oponerme à su fino juicio si adelanto, que los inesperados saltos, los importunos apostrofes, el casi continuo y enfadoso diálogo, las expresiones frecuentemente extrañas è insufribles à nuestros oídos, y otros no pocos defectos de aquellos poëmas, no nos permiten mirarlos como exemplares, ò como modelos de buena poesia; y concluiré finalmente, que los poëmas de Osian, si en realidad son suyos, merecen suma veneracion de los sabios críticos, pero no mucho estudio de los Poëtas; y si son supuestos por Macpherson, no deben reputarse mas que monumentos inútiles para los críticos, y aun tal vez nocivos para los Poëtas.

¿Cómo, pues, miraremos aquellos primeros partos de la poesia meridional, que solo tenían de poëtico alguna medida de sílabas no siempre justa y bien regulada? Sería profanar el sagrado nombre de poema épico el quererlo aplicar à aquellas composiciones informes, que con el título de *Poëma del Cid*, *Poëma de Alejandro* y otros tales se oían en España y Fran-

Francia en el siglo XII y XIII, y ahora los conservan los eruditos, para conocer las primeras gracias de la Poesía, que entonces empezaba à nacer. De mas y mayores prendas pudo gloriarse la famosa comedia de Dante, que algunos quieren Dante. comparar con la *Eneida* y con la *Odisea*; pero que sin embargo está muy lexos de poder entrar en la clase de poëma épico: »Yo sé, dice Tiraboschi (a), que ella (la comedia de Dante) ni es comedia, ni tragedia, ni poëma épico, ni alguna otra composicion regular. Pero ¿qué maravilla será, añade, que no sea lo que Dante no ha querido que fuese? Pero si no debe causar maravilla que aquella comedia no sea lo que Dante no ha querido que fuese, debe ciertamente causarla, que él no haya querido que fuese una composicion regular. ¿Por qué habia de querer Dante hacer un poëma sin accion y sin caracteres, sin orden y sin regularidad? ¿Por qué habia de dedicarse à ir

II 2

va-

(a) *Stor. letteraria* tom. V.



vagando sin destino por el infierno, por el purgatorio y por el paraíso? ¿Por qué escoger à Virgilio por guía en países que no habia corrido, y hacerle explicar tantas cosas que no sabia? ¿Por qué unir el *Vaso de eleccion* con Eneas, el infierno poético con el christiano, y las serpientes con las aves? ¿Por qué darnos un viage extravagante y absurdo en vez de un poema de alguna regularidad? ¿Por qué, en suma, en lugar de conducirnos à alguna delicia del Pindo, llevarnos por oscuros bosques, è intrincados laberintos? Por otra parte los versos duros y pesados, las rimas forzadas y extrañas, la mezcla de palabras y de versos latinos, y algunos otros defectos de estilo pueden presentar copiosa materia à la censura de los críticos. Los jóvenes estudiosos encontrarán una muy justa hecha por Bettinelli, en las famosas *Cartas de Virgilio à los Arcades de Roma*. Nosotros, respetando la memoria del padre Dante, aunque reconoceremos tales vicios los atribuiremos à la rusticidad de los tiempos en que escribió,

y

y reflexionaremos al contrario, que los versos de Dante, por lo comun bastante sonoros y armoniosos, y siempre muchas mas que los otros de aquella edad, algunos pasages afectuosos y patéticos, las imágenes vivas y bien pintadas, ciertas comparaciones originales y oportunas, ciertas expresiones significantes inventadas por él, y cierta fuerza en pintar y presentar à los ojos las cosas descritas, como se ve en sus versos, forman de su comedia una composicion poética, sea qual fuere, que puede leerse con utilidad de quien con ojos críticos se dedique à leerla, y nos dan en ella el primero de los poemas modernos, que merece el estudio de los buenos Poetas. En aquel tiempo las novelas eran la composicion mas comun y estimada, y estaban tan en uso, que se oian por todas partes novelas de amores y de caballerías, novelas en prosa y en verso, y novelas de todas especies. Estos eran los libros que se leian con mas gusto, y estos los argumentos, que ofrecian mas campo à los Escritores para hacer brillar

su



su imaginacion, y para animar el estilo. Por lo qual las novelas obtenian el glorioso nombre de poëmas épicos, y no se conocia otra composicion, que pudiese de algun modo acercarse mas à la epopeya. En efecto las nobles empresas, las batallas, las aventuras amorosas, las maravillas de la magia, y quanto se lee en las novelas, todo puede ocupar una poëtica fantasia, y merecer una trompa épica. El primero que levantó el tono, para cantar debidamente las acciones propias de las novelas, fue el Conde Bojardo, el qual en el *Orlando enamorado* hizo ver, en concepto de Gravina (a), una perfecta imitacion de los Griegos y de los Latinos, y usó de un estilo verdaderamente poëtico. Pero, ò bien sea por el gusto del siglo en que se formó Bojardo, ò por haberle faltado el tiempo para concluir su poëma, y darle la última mano, lo cierto es que nos ha dexado una composicion, que se halla todavia muy lexos de ser perfecta, y que en-

(a) Rog. Poet.

entre versos sublimes y nobles contiene muchos baxos y viles, y manifiesta un estilo aun algo rústico è inculto. Fueron infinitos los aplausos que en aquellos tiempos se dieron al *Orlando enamorado* de Bojardo; y se quiere que el eco de estos elogios espolease vivamente el ánimo de Ariosto, para hacerle componer el suyo *furioso*. Nosotros no podremos manifestar debidamente nuestra gratitud à Bojardo, si su *Orlando* ha servido de estímulo para la produccion del *furioso*; y si es cierto que Bojardo ha formado à Ariosto, esta es verdaderamente su mejor obra.

Ariosto es el sagrado numen, ante cuyas aras se ve continuamente postrada una inmensa multitud de Poëtas italianos ofreciéndole respetuosamente inciensos de la mas sincera adoracion. Sería una necia temeridad el querer oponerse à un culto tan universal, y fundado sobre títulos tanto razonables y justos. ¿Qué importa que Ariosto sea amante de la libertad de las novelas, y no quiera sujetarse à las estrechas leyes de una rigorosa epopeya? ¿Qué



¿Qué importa que no guarde la exâctísima unidad de la accion , ni se sujete à la limitacion del tiempo que pretenden fixar algunos críticos? ¿Qué importa que admita encantos y magias , hadas y gigantes , y extrañas y monstruosas aventuras? Esto podrá hacer que el *Orlando furioso* no deba tener lugar entre los poëmas épicos; pero no podrá quitar à Ariosto la gloria de excelente y divino Poëta. Si él sabe conservar los carâcteres de sus personajes , si las acciones de Rugero , de Reynaldos , de Bradamante , de Angelica , del Gigante y del Mago son conformes à la idea que él nos hace formar de tales sugetos , si el orden del poëma es coherente , y si las aventuras se hallan de tal modo ligadas entre sí que la una espontâneamente descienda de la otra , ciertamente deberá llamarse un gran Poëta , y su *Orlando* , ò bien sea épico , ò romancesco , será sin disputa un poëma excelente. Esto se entiende mirando solo la parte de la invencion , noble à la verdad è importante , pero que merece menos consideracion en

en un poëma , que todo es extrañeza y capricho. Demos ahora una ojeada à la parte del estilo , que es la mas grande y la mas dificil de este arte , y en suma , la que constituye el Poëta ; y en esta parte ¿quién querrá disputar à Ariosto la espontânea naturalidad , la fluida soltura y la sonora armonia de los versos , el ímpetu , la copia y la abundancia de palabras , la propiedad y la fuerza de las expresiones , la rica y facil vena , la fecunda y florida imaginacion , y la copiosa y animada eloqüencia , que justamente forman las delicias de los Italianos , y les arrebatan en un dulce éxtasis quando toman en las manos à su Ariosto? No embelesa , sorprehende y encanta menos la naturalidad , la vivacidad , el colorido , la verdad y la expresion de las descripciones y pinturas de Ariosto: él no expone , no refiere , no describe , sino que pone delante de los ojos , y hace ver los prados , los arroyuelos , las grutas , los palacios , las mugeres affigidas , los caballeros que combaten , los sucesos y todas las cosas que se presentan en el poëma.



Pero en mi juicio el mas poderoso secreto de Ariosto , para tener atados con dulces lazos los ánimos de los lectores , consiste en cierta familiaridad y amigable confianza con que habla , que parece que no piense en dar un poema , sino en entretener con coloquios familiares , que no escriba versos , sino que forme discursos. Este ayre confidencial , digámoslo así , que nace de la naturalidad y facilidad de su estilo , la produce mutuamente , puesto que dá al Poëta mayor libertad para decir quanto se le ofrezca à su imaginacion , sin obligarle à una medida y ajustada exâctitud. ¿Quién hubiera podido sufrir en otro estilo menos fácil y menos natural tantos versos , que buenamente se sufren en el *Orlando* ?

*E come dicea l'oste , e dicea il vero*  
*Quell' era un negromante , e facea spesso*  
*Quel varco or più da lungi , or più da presso.*

¿Quántas cosas no refiere Ariosto , y quan mínimas circunstancias no expone , que en un estilo mas elevado harian baxa y lánguida la Poesía , y en el del *Orlando*

le dan naturalidad , amenidad y gracia ? Describe el choque entre Reynaldo y el Sarraceno (a) , y no quiere que el lector tenga el trabajo de imaginar alguna particularidad acaécida en él , todas las expresa , y las presenta à los ojos distintamente en agradables octavas ; estaba à pie Reynaldo , y el Pagano montado en un caballo que habia sido suyo ; pero

*Nè con man , nè con spron potea il Circasso*

*Farlo a volontà sua mover mai passo.*

*Quando crede cacciarlo , egli s'arresta :*

*E se tenerlo vuole , o corre , o trotta :*

*Poi sotto il petto si caccia la testa ;*

*Giuoca di schiena , e mena calci in frotta...*

apease el Sarraceno del caballo , y

*Si vide cominciar ben degno assalto*

*D' un par di cavalier tanto gagliardo.*

*Suona l'un brandoe l'altro , or basso , or alto*

*Il martel di Vulcan era più tardo...*

.....

*Fanno or con lunghi , ora con finti e scarsi*

*Colpi veder , che mastri son del giuoco :*

Kk 2 Or

(a) Cant. II.



Or li vedi ire altieri, or rannicchiarsi,  
 Ora coprirsì, ora mostrarsi un poco,  
 Ora crescere innanzi, ora ritrarsi:  
 Ribbatter colpi, e spesso lor dar loco:  
 Girarsi intorno; e donde l'uno cede,  
 L'altro aver posto immantinente il piede.

y así continúa en otra octava individualizando todos los movimientos y todas las acciones de los dos esforzados héroes. Si Virgilio hubiese descripto con semejante prolixidad no solo un hecho de armas grave è importante, sino alguno de los divertidos acontecimientos de los juegos, ciertamente hubiera envilecido mucho la nobleza de su poesía, y lejos de deleytar hubiera causado enfado. Y Ovidio, aunque no sea menos florido y menos gracioso que Ariosto, cansa algunas veces por querer expresar todas las cosas con demasiada individualidad. El mismo Ariosto si hubiese dado à su poëma un ayre mas sério y grave, no hubiera podido hacer agradable à los lectores aquella individualizacion, y aquella distincion circunstanciada, que ahora hace facil, espontáneo, natural y fluido el

es-

estilo de su Orlando. Y por consiguiente pudo él tomarse la licencia de conducir al lector por jardines y florestas, por mares y montes; pudo mostrarle palacios, castillos, grutas y peñascos; pudo, en suma, manejar su ánimo como le parciese sin causarle jamás molestia ò fatiga, y aun acarreándole dulce complacencia y sumo gusto. Tantos méritos poéticos de Ariosto son suficientes para coronarle de immortal gloria, y pueden hacerle acreedor à la adoracion de sus religiosos apasionados; pero no deberán divinizar sus mismos defectos, ni hacer que se tenga por mérito lo que es negligencia y descuido. El mayor defecto que yo encuentro en Ariosto, nace cabalmente de esta misma facilidad, que tiene tanta parte en sus bellezas; y es una cierta desigualdad, que en medio de versos sublimes y nobles produce otros baxos y débiles, y que entre las expresiones cultas y elegantes dexa correr otras descuidadas y desaliñadas. Yo no quisiera, despues de los quatro primeros versos elevados y magestuosos del canto X,

Fra



*Fra quanti amor, fra quante fedi al mondo  
 Ma si trovar, fra quanti cor constanti,  
 Fra quanti o per dolente, o per giocondo  
 Stato fèr prove mai famose amanti* y  
 oir los otros humildes y baxos: *piuttosto il primo loco, che il secondo  
 Darò ad Olimpia, e seppur non va innanti,  
 Ben voglio dir che fra gli antichi, e nuovi  
 Maggior dell' amor suo non si ritrovi.*  
 Su demasiada facilidad le ha hecho adop-  
 tar algunos versos, solo por no querer to-  
 marse el trabajo de buscar otros mejores,  
 que formásen rima: (a) *Non meno a Carlo, e a tutta Francia  
 piacque  
 (Che più d'un paragon ne vide saldo)  
 Che il lodato valor del buon Rinaldo.*  
 y semejantes parentesis poco significati-  
 vos, y unicamente necesarios para formar  
 la rima, se encuentran con mas frecuencia  
 de lo que requiere la culta y pulida poesia  
 del *Orlando*. Yo no diré *spengere una pic-  
 ciola dramma d'una immensa fiamma*, ni  
 creo

(a) Canto II, st. 31.

creo que Ariosto se hubiera resuelto ja-  
 más à usar una expresion semejante sino  
 llevado de la facilidad de la rima. Tam-  
 po me pueden gustar mucho algunos ver-  
 sos demasiado prosáicos y sencillos, y que  
 con sobrada facilidad ha dexado salir de  
 su pluma. *Maomettani, e gente di Battesmo,  
 Che tutti liberai quel dì medesimo; (a)  
 Non cessa ancor la meraviglia loro  
 Della gran prova, ch'io feci quel giorno (b).*  
 Unicamente cito los pasages que me  
 ocurren à la memoria; pero qualquiera  
 que sin preocupacion quiera exâminar  
 aquel poëma encontrará otros muchos  
 mas defectuosos, y mas dignos de ser no-  
 tados. La facilidad de Ariosto llegó hasta  
 hacer que se tomáse algunas licencias grâ-  
 maticales, que un gusto correcto no puede  
 tolerarlas, y que las reprehenden los gramá-  
 ticos italianos. Estos defectos no pueden,  
 en mi juicio, disimularsele à Ariosto; pero

(a) Cant. XXX st. 40.

(b) St. 41.



mas deben atribuirse al tiempo en que escribia, que à culpa de su soberano ingenio. En todo el siglo XIV se oian novelas vulgares y baxas, versos incultos y despreciables, y poëmas sin nobleza y sin gusto. Bojardo fue el primero que empezó à elevar el estilo, y à cantar versos magestuosos y sublimes; pero al mismo Bojardo se le conocia demasiado la rústicidad de aquellos tiempos, y su *Orlando caia* con frecuencia en expresiones triviales y plebeyas, en voces rústicas, en falta de número, y en baxos y débiles versos. Compariendo entonces Ariosto, y no encontrando otro estilo que el que se usaba en semejantes novelas, ¿cómo podia en un poëma tan largo gobernar su pluma de modo que alguna vez no cayese en defectos tan comunes? ¿No será tan sensible para algunos otro defecto, que à mi me parece no menos grave, y observo en los razonamientos de Ariosto, los quales en mi juicio no estan animados de aquella fuerza y propiedad que corresponde à sus personajes. Y à la verdad aquella maestría

y

y superioridad de Ariosto en pintar vivamente, en qualquier situacion, los héroes del poëma, no la descubro quando les hace hablar en las escenas afectuosas y patéticas; y Ariosto en la parte dramática me parece muy inferior à sí mismo en la pintoresca. La pintura de Olimpia, abandonada por el infame Bireno en una Isla desierta (a), es realmente afectuosa, y el ánimo se siente conmovido de la mas viva y tierna compasion al ver los movimientos, los afanes y la desesperacion de la infeliz joven vilmente engañada por el pérfido amante. ¿Pero cuánto no se debilita todo el afecto, al oir sus lamentos expresados en conceptos tan impropios de aquella infeliz situacion?

*Dove fuggi, crudel, così veloce?*

*Non ha il tuo legno la debita salma:*

*Fa che levi me ancor poco gli nuoce,*

*Che porti il corpo, poichè porta l'alma.*

Y no son mas patéticas y afectuosas sus

*Tom. III. Ll*

(a) *Cant. X.*